

# EVANGELIO, IDEOLOGÍA Y CULTURA\*

## INTRODUCCION

El título del presente trabajo es más ambicioso que la posibilidad de alcanzar su realización. Pero vale la pena intentar redescubrir la "identidad cristiana" desde el Evangelio de Jesucristo, frente a las ideologías contemporáneas que intentan totalizar la historia.

El desafío de todo cristiano es precisamente dar una respuesta coherente desde la fe en Jesucristo frente a los "signos de los tiempos" (G.S. n° 4) que vivimos en el mundo y en nuestra patria. El final de este milenio y el comienzo del segundo milenio de la era cristiana, debe ser sin duda en nuestro continente y concretamente en nuestra patria, un desafío profundo a nuestra libertad cristiana, para que todos juntos seamos capaces de asumir la responsabilidad de la evangelización desde sus raíces más hondas de nuestra cultura; prolongando así la tradición viviente de la Iglesia movida por el Espíritu de Cristo resucitado.

De allí la necesidad de reencontrar "el tesoro escondido" o "la perla preciosa" del Evangelio, que no es sino el Evangelio mismo, descubriendo así su diferencia y originalidad frente a las ideologías procedentes de la modernidad.

En la época moderna, desde la "Revolución Copernicana" el hombre ha sido puesto como "centro" del universo. "No es el objeto el que determina el sujeto, sino el sujeto, el hombre, el que determina al objeto"<sup>1</sup>. Es el hombre que condiciona al mundo y no el mundo al hombre. Pero el hombre condiciona la realidad sobre todo por la acción, sea por el conocimiento intelectual (Kant-Hegel), a través de las ciencias, como por su acción transformadora del mundo a través del trabajo (Marx). Goethe expresa esta realidad en el Fausto, cuando afirma: "En el principio era la acción"<sup>2</sup>.

1 KANT, E.: *Crítica de la Razón Pura*, (Ed. Losada), (Bs. As., 1967), I, 35.

2 Citado por MARX, K.: *El Capital*, (Ed. Cartago, Bs. As., 1974), 78.

Esto tendrá enormes consecuencias culturales en la época moderna y contemporánea. Las ideologías de nuestro tiempo serán eco de estas líneas culturales, y a su vez ofrecerán “una visión de los distintos aspectos de la vida, desde el ángulo de un grupo determinado de sociedad”<sup>3</sup>.

Nuestro intento a través de estas líneas no es simplemente condenar las ideologías. Se trata más bien de “discernir” sus aspectos positivos como negativos, desde la verdad del Evangelio.

El Espíritu del Señor, ha entrado en la historia por Cristo muerto y resucitado. La tarea de la Iglesia es mostrar el obrar de este *Espíritu presente* en el mundo, de un modo oculto, incluso en la realidad mundana (G.S. 9, 10-11).

Este obrar del Espíritu se revela donde se manifiesta lo *humano* y su promoción *integral* (G.S. 60-65-73), como se lo rechaza en todo sistema cerrado al hombre y a la Iglesia.

Desde esta óptica que nos presenta el Concilio Vaticano II veremos las ideologías desde el ángulo específico de la relación del hombre con Dios, del hombre con la comunidad, y del hombre frente a la historia.

Desde esta “*identidad del Evangelio*” seremos capaces de asumir nuestro compromiso cristiano.

## I. EL HOMBRE EN SU RELACION CON DIOS

### A. EN EL CRISTIANISMO

“En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (G.S. 22). El misterio de nuestra fe se centra en Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Por El y en El el misterio de Dios, e indisolublemente desde El, el misterio del hombre adquiere su plena comprensión. “El es la Imagen de Dios Invisible, el Primogénito de toda la creación, porque en El fueron creadas todas las cosas” (Col. 1, 15).

La creación es la manifestación de la sobreabundancia del amor de Dios revelada en Cristo. La creación nos revela su poder y su gloria. La encarnación de Jesucristo, en nuestra historia, precedida por la historia de la salvación, revela la conjunción más profunda entre lo divino y lo humano. La revelación absoluta de su amor a los hombres. Este misterio del amor manifestado en la encarnación adquiere su plena inteligibilidad desde Jesús mismo. Desde el anuncio que El mismo realiza del Reino de Dios.

Podemos preguntarnos cuál es el contenido de este anuncio del

Reino hecho por Jesús, cuya riqueza nos transmiten los evangelios. Detengámonos en algunos puntos fundamentales.

La primera dimensión, que recorre y vertebra el Evangelio de Jesús, la denominamos *teología*. Jesús nos revela a Dios como Padre. Es la revelación fundamental de todo el Nuevo Testamento ¡Dios es *Padre*! Es el Padre que cuida de los pájaros del cielo y las flores del campo, pero mucho más de cada uno de nosotros (*Mt. 6, 26*). Es el Padre que nos da el pan de cada día, que perdona nuestras ofensas, y nos libra de todo mal (*Mt. 6, 9-13*).

Pero Jesús se nos revela a su vez como su "*Hijo*": "Mi Padre y vuestro Padre". Toda la vida de Jesús, que descubrimos en los Evangelios está determinada por la obediencia y la confianza ilimitada de Jesús frente a su Padre.

Y en esta relación entre el Hijo y el Padre —aquí encontramos la otra dimensión del Reino que Jesús anuncia— se nos revela el misterio mismo de Dios. Dios como Amor. Dios es Amor. El Padre que ama al Hijo y la vida del Hijo no es sino expresión y respuesta de su amor incondicional al Padre y a nosotros los hombres. Dios Padre que ama al Hijo en su Espíritu, y este amor es extensivo para todos y cada uno de los hombres. Es el misterio último del Reino de Dios. Es a la luz del amor del Padre, que se da la nueva posibilidad insospechada para el hombre pecador, como nos lo dice la parábola del Hijo Pródigo, o mejor del Padre misericordioso: "Tu hermano estaba muerto y a vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado" (*Lc. 15, 32*). Es el amor del Padre que hace posible esta nueva creación, este reencuentro. Es el mismo amor del Padre que se prolonga y actualiza en el obrar amoroso de Jesús, como se manifiesta frente al paralítico: "Tus pecados te son perdonados".

Este mismo obrar amoroso se manifiesta cuando come con los pecadores, gesto que escandalizaba a los fariseos: "No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores" (*Mt. 2, 17*). Toda la vida de Jesús no fue sino manifestación de ese amor como servicio, entrega y solidaridad, por todos, pero sobre todo por los pobres, enfermos, pecadores y marginados del amor humano, y que a la vista de los fariseos la salvación estaba cerrada para ellos. *Para todos*, sin exclusividades afirma Jesús como síntesis de su amor y entrega, que manifiesta el amor del Padre": "No he venido a ser servido sino a servir y entregar la vida por la multitud" (*Mt. 10, 45*).

En este amor del Padre se revela la plena *dignidad del Hijo*, y en el amor del Hijo y por él se revelará la *dignidad del hombre*, ya que es por y en el amor de Dios que el hombre es salvado por Jesucristo. Así el carácter teológico del Reino que Jesús anuncia contiene el carácter "salvífico" que redime y dignifica plenamente al hombre.

Por último, el carácter "definitivo" del Reino que Jesús proclama —"El tiempo se ha cumplido" (Mc. 1, 14)— manifiesta lo definitivo de todas las expectativas de la esperanza humana. El hombre ya no debe esperar en vano la promesa. Dios mismo ha dado su Palabra, y en ella el último sentido del ser y de la historia del hombre. Pero este anuncio del Reino en su realidad definitiva sólo adquiere plena concreción y realización por la muerte y resurrección de Jesús: "Ha resucitado, no está aquí... como El lo había dicho" (Mc. 16, 6-7).

Su muerte en la cruz es la realización del Reino de Dios por medio de la impotencia humana, de la riqueza mediante la pobreza, del amor en medio del abandono, de la vida a través de la muerte. Su muerte se convertirá en fuente de vida y salvación para todos los hombres: "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo mismo, no imputándole sus transgresiones y poniendo en nosotros la sentencia de la reconciliación (2 Cor. 5, 19-20).

El Papa Juan Pablo II afirma "La redención del mundo —ese misterio tremendo de amor— en el que la creación es renovada, es en su raíz más profunda la plenitud de la justicia en un corazón humano: En el corazón del Hijo Primogénito, para que pueda hacerse justicia de los corazones de muchos hombres, los cuales precisamente en el Hijo Primogénito, han sido predestinados desde la eternidad a ser hijos de Dios, llamados a la gracia, llamados al amor"<sup>4</sup>.

En la muerte y resurrección de Jesús, Dios se revela plenamente Dios. Dueño de la vida y de la muerte. Sólo Dios puede desde la muerte engendrar la vida, desde el odio de los hombres el amor, desde el pecado el perdón. Este es el principio de la nueva humanidad, ya que Cristo el vencedor de la muerte y del pecado es el "Primogénito entre muchos hermanos" (Col. 1, 18).

Illuminados por el misterio de Dios desvelado en Cristo intentamos ahora comprender a su luz el *misterio del hombre*. Ya que como nos lo dice el Vaticano II: "El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo con todo hombre" (G.S. 22). Sólo desde su luz y presencia se puede entender al hombre. "El hombre que quiere comprenderse a sí mismo, nos dice Juan Pablo II, no solamente según criterios y medidas del propio ser inmediatos, parciales a veces superficiales e incluso aparentes, debe con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad y pecaminosidad, con su vida y con su muerte acercarse a Cristo. Debe, por decirlo así, entrar en El con todo su ser, debe "apropiarse" y asimilar toda la realidad de la encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo"<sup>5</sup>.

4 *Redemptor Hominis*, (RH), 9.

5 *RH*, 10.

Cada hombre creado "a imagen de Dios" (*Gen. 1, 27*), descubre en su propia identidad el sello de la transparencia espiritual, que le permite conocer y reconocer a Dios como Padre. Por la iluminación del conocimiento circundado por el ser y la capacidad infinita de bien por el amor, el hombre descubre siempre los signos de la paternidad divina y a su vez desde su conciencia el llamado a su libertad de "practicar el bien y evitar el mal", como una ley escrita en su corazón (*G.S. 16*).

Dios se nos revela por Cristo como el Padre de todos los hombres y de cada uno de los hombres. Todos los hombres están llamados a ser sus hijos. "Hijos en el Hijo", por encima de cualquier condición, cultura o nación. La paternidad procede de Dios y la fraternidad es don de Dios en Cristo. Porque hay un solo Dios y Padre, hay una sola familia humana, hermanada en la fraternidad, donde Cristo es el "Primogénito entre muchos hermanos" (*Col. 1, 15*). Este es el gran misterio del hombre que la revelación cristiana esclarece a los hombres, para que "Hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: Abba, Padre" (*Rom. 8, 15; Gal. 4, 6*).

Dios como Padre ama a cada hombre en su propia singularidad. Cada hombre es el sujeto privilegiado del amor de Dios. Este amor creador se revela a través del amor de la pareja humana. El sentido de la existencia humana, está determinado por el amor recíproco que abre al hombre desde su misma raíz, desde su íntima interioridad al otro, que está en mí antes que lo elija o quiera, ya que el hombre es siempre apertura hacia el otro, manifestando así el llamado pre-original del yo por el otro, como huella indeleble de la presencia misma del amor de Dios Padre en la profundidad del hombre. Es el Bien original, interior al hombre y más íntimo al hombre que el hombre mismo, que da sentido a su propio ser. Por eso la persona humana como imagen de Dios, llamado a ser hijo de Dios, no es un ser aislado en su soledad, sino apertura desde su yo al otro, solidaridad inicial del yo por el otro. Constituyendo en esta reciprocidad del yo-tu, un nosotros, "un pueblo, una nación, una cultura".

La paternidad de Dios fundamenta la fraternidad humana, que encuentra su culmen en Cristo el "hombre nuevo". Ya que desde la creación nos eligió "por el amor" (*Ef. 1, 4*); nos redimió "por su sangre" (*Ef. 1, 7*); y nos constituyó por el "Espíritu" "su Pueblo" (*Ef. 1, 14*). Así encontramos el fundamento pleno de la responsabilidad humana del uno por el otro, base de la "moral social". Todos somos responsables de todos.

Desde esta misma raíz se entiende la *dignidad humana y la igualdad* entre los hombres, que constituyen la gran familia humana. Desde el amor paternal de Dios manifestado en la redención de su Hijo Jesucristo es que el hombre ha recobrado su plena dignidad. "La redención llevada a cabo por medio de la Cruz, ha vuelto a dar de-

finitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo, sentido que había perdido en gran medida a causa del pecado"<sup>6</sup>.

Por eso para nosotros los cristianos nos dice bellamente Juan Pablo II "ese profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio. Se llama también Cristianismo"<sup>7</sup>. Es siempre la persona humana en esta visión cristiana, el único sujeto absoluto de derecho, en sí y por sí, y nunca medio para nadie, ni para las otras personas, ni para el Estado. Siempre será fin en sí misma, querida por Dios en su propia realidad, amada por el amor redentor de su Hijo, constituida así en su plena dignidad.

Esta dignidad de Hijo de Dios, que el hombre posee en sí mismo sea cual sea su condición, no hay persona más digna que otra, en este sentido, exige la "justicia". Justicia entendida como posibilidad real para el desarrollo de sus derechos y obligaciones, en desarrollo armónico dentro de la comunidad humana. Es obra de la justicia social la dignificación del hombre, que se debe realizar en la "amistad social", orientando todo su esfuerzo a la realización de todo hombre y de cada hombre, o sea al bien común de la sociedad. En este sentido la justicia social es una tarea permanente. "El mundo querido por Dios es un mundo de justicia; que el orden que deben gobernar las relaciones entre los hombres se funda en la justicia. Que este orden debe realizarse continuamente en el mundo e incluso que debe realizarse *siempre de nuevo*, a medida que *crecen y se desarrollan las situaciones y los sistemas sociales*, de las nuevas posibilidades de la técnica y de la producción, así como de las nuevas posibilidades y necesidades de la distribución de los bienes"<sup>8</sup>. Aquí está la base de la "cultura moral" que debe ser el fundamento de toda sociedad plenamente humana. Cerramos así la visión cristiana del hombre a la luz de su relación con Dios, revelada plenamente por Jesucristo. Dios en Cristo es así la condición y posibilidad de realización plena del hombre y su cultura. Sólo a su luz el hombre adquiere plena inteligibilidad y se desvela así su misterio. Hemos intentado presentar así "una imagen coherente, teológica y al mismo tiempo humanística"<sup>9</sup>.

## B. EN EL MARXISMO

Vamos a presentar ahora, continuando nuestro estudio, el ateísmo en el pensamiento de Karl Marx, fundador y padre de la corriente ideológico-histórica del marxismo-leninismo.

6 RH, 10.

7 Ibid.

8 JUAN PABLO II, *Homilía en Saint-Denis* (31 de mayo de 1980). *L'Osservatore Romano* (8 de junio de 1980), p. 8.

9 JUAN PABLO II, *Laborem Exercens*, 13.

En nuestro análisis no vamos a desarrollar el ateísmo a través de sus faces concretas como se pueden dar en algunos países, sino ver en el mismo pensamiento de Marx a través de sus obras, en la misma fuente, qué tipo de ateísmo propone y así en lo posible ver los presupuestos y determinar sus causas.

Nos encontraremos aquí con la ruptura de la "imagen coherente, teológica y humanística" de la que habíamos hablado, y que se realizó alguna vez en la cultura e historia humana.

Pasemos por lo tanto al análisis del pensamiento de Marx. En su desarrollo nos encontraremos con tres etapas o modalidades de ateísmo que descubrimos en sus obras y que detallaremos a continuación<sup>10</sup>.

### *Primera Etapa: Ateísmo Feuerbachiano-Marxista*

Las obras de este período son: *Zur Judenfrage* (La Cuestión Judía), 1843; y *Zur Kritik der Hegelscher Rechtsphilosophie*, (Crítica de la filosofía del derecho de Hegel), fines 1843 y principios 1844.

En esta primera etapa la religión es considerada como una "alienación", vaciamiento o desdoblamiento de la realidad humana. Lo que el hombre debería poseer en sí mismo, lo proyecta, lo idealiza, en Dios. Por eso "es el hombre que hace la religión y no la religión al hombre".

Escuchemos a Marx: "He aquí el fundamento de la crítica religiosa; *el hombre hace la religión y no la religión al hombre*. De hecho la religión es la conciencia y el sentimiento que tiene de sí mismo el hombre que todavía no se ha encontrado a sí mismo, o se ha perdido de nuevo. Pero el hombre no es un ser abstracto, aislado del mundo. El hombre es el mundo del hombre, es el Estado y la sociedad... La religión es la *realización fantástica (imaginaria) de la esencia humana* porque a la esencia humana no le pertenece una verdadera realidad. Por consiguiente la lucha con la religión es, mediatamente la lucha con este mundo cuyo aroma espiritual es tal religión"<sup>11</sup>.

Por lo tanto, la religión aparece como una resultante necesaria, una realización imaginaria que el hombre crea por sí mismo, porque no posee su verdadera realidad; porque está disociado, tanto en su plano económico (*realidad*), como de su plano político (*verdad*). De allí que la "lucha con la religión", es la "lucha con este mundo", cuyo "aroma espiritual es tal religión" ¡Es el hombre que ha proyectado a Dios, y no es Dios que ha creado al hombre!

En esta etapa de su pensamiento Marx depende de un filósofo

10 Utilizo la obra de Marx en alemán, en seis tomos, por carecer de su traducción española. Sólo citaré *El Capital* en castellano. La obra: K. Marx, *Frühe Schriften*, Darmstadt, 1981.

11 *Zur Kritik der Hegelscher...*, I, 488.

de su misma época llamado Ludwig Feuerbach. Su obra principal es una crítica radical al cristianismo: *Das Wesen des Christentums*, 1841 (*La esencia del Cristianismo*). Este pensador intenta un reduccionismo profundo de toda la "teología" en "antropología". El saber sobre Dios no es otra cosa que el "saber" sobre el hombre. Dios es creación del hombre, y no es el hombre que ha sido creado por Dios. De allí que la "esencia de Dios" no es sino "la esencia humana", concluyendo que el hombre es para el hombre el Ser Supremo.

¿Cuál es el origen de la religión para Feuerbach? Según este pensador es "la necesidad que crea a Dios"<sup>12</sup>. "El hombre proyecta en Dios lo que el mismo no posee". Para que Dios sea rico el hombre debe ser pobre. De modo que "la esencia divina no es sino la esencia humana"<sup>13</sup>.

Dios aparece, por consiguiente, en estos autores como la negación de la realidad humana. Si afirmo a Dios tengo que negar al hombre, y si afirmo al hombre tengo que negar a Dios. ¡Qué lejos estamos del pensamiento cristiano!

¿Cuáles son los presupuestos fundamentales de estos autores, tanto de Marx como de Feuerbach? Recién acabamos de enunciar un presupuesto que está en la base de su pensamiento, el antagonismo entre Dios y el hombre. La afirmación de uno supone la negación del otro. Además, se expresa la afirmación de la "absolutes del mundo y del hombre". El mundo y el hombre se fundamentan sobre sí mismos. Nada ni nadie puede dar razón de su existencia, a no ser la misma fuerza de la materia.

Por último, el objeto del conocimiento humano, no supera "al sujeto mismo". El "conocimiento de Dios es autoconocimiento del hombre"<sup>14</sup>. Quiere decir que el conocimiento humano sólo está determinado por la experiencia sensible y la esfera sensible.

Sobre estos presupuestos se construye el "ateísmo feuerbachiano-marxista" en esta primera etapa.

### *Segunda Etapa: El ateísmo en los "Manuscritos económico-filosóficos de 1844"*

En este período es importante tener en cuenta las siguientes afirmaciones de Marx que revelan su modo de pensar: "la esencia humana es el trabajo"; "el engendramiento del hombre por el trabajo"; por el trabajo la naturaleza se "humaniza"; y por el dominio del hombre a través de la ciencia y su trabajo, él se "naturaliza". Frente a esta identidad el ateísmo aparece como consecuencia necesaria.

12 *Das Wesen des Christentums*, (Suhrhamps-Verlang), (Frankfurt, 1976), 174.

13 *Ibid*, 40.

14 *Ibid*, 30.



Veamos el texto de Marx: "Puesto que para el hombre socialista, la llamada historia del mundo no es, toda ella, sino el *engendramiento del hombre por el trabajo humano*, o sea el *hacerse para el hombre*, de la naturaleza, así este hombre tiene la *prueba evidente, irrefutable, de su nacimiento por sí mismo, del proceso de su origen*. En cuanto se ha hecho práctica, sensiblemente visible la esencialidad del hombre y de la naturaleza, y se han hecho prácticos, sensiblemente visibles el hombre para el hombre como existencia del hombre, *resulta prácticamente imposible la cuestión de un ser extraño*, de un ser que estuviera por encima de la naturaleza y del hombre. El ateísmo como negación de tal inesencialidad, ya no tiene significado, dado que es una negación de Dios, y que mediante esta negación, pone la existencia del hombre. Pero el socialismo como tal ya no necesita de semejante mediación. El parte de la conciencia teórica y prácticamente sensible del hombre y de la naturaleza como de la esencia"<sup>15</sup>.

Según el pensamiento de Marx, si todavía hay alguna razón para afirmar a Dios, es porque la relación del hombre con la naturaleza no es para el hombre una evidencia, que lo satisfaga, y falta aún el equilibrio y la armonía, o identidad adecuada. Supuesta esta "identidad" o "armonía", que se logra por el trabajo humano, Dios debe desaparecer del horizonte humano.

### *Tercera Etapa: El ateísmo en "El Capital"*

En esta última etapa, la religión (si bien es cierto aparece muy relativizada), Marx la presenta como "reflejo" del mundo real, y que sólo desaparecerá cuando los hombres establezcan "relaciones claras y racionales entre sí y respecto a la naturaleza". Afirma Marx: "Para decirlo de un modo general, el *reflejo religioso del mundo real* sólo podrá desaparecer para siempre cuando las condiciones de la vida diaria, laboriosa y activa, representen para los hombres *relaciones claras y racionales entre sí y respecto a la naturaleza*. La estructura del proceso social de vida, o lo que es lo mismo del proceso material de producción, sólo se despojará de su halo místico cuando, en calidad de producto de hombres libremente socializados, sea puesta por éstos bajo su regulación consciente y conforme con un plan"<sup>16</sup>.

La religión se explica como "reflejo" generado por la carencia de "relaciones claras y racionales" entre el hombre y la naturaleza. Cuando estas relaciones se logren desaparecerá por lo tanto el "reflejo" religioso. El presupuesto fundamental que encontramos en esta etapa del *Capital*, es el *presupuesto cultural "idealista"*, sin duda heredado de Hegel. Cuando el hombre logre el equilibrio y la

15 *Okonomisch-Philosophische Manuscripte*, I, 606.

16 *El Capital* (Ed. Cartago), (Ba. As, 1974), I, 92-93.

armonía a través de las "relaciones racionales" con la realidad, y la Razón tiene aquí la primacía, entonces el hecho religioso desaparecerá.

Por tanto como conclusión de este análisis a través del pensamiento marxista en sus tres etapas, la religión y sin duda Dios, debe desaparecer del horizonte humano, si queremos lograr la verdadera y plena realización del hombre.

### C. EN EL LIBERALISMO

En el liberalismo es más difícil determinar la relación del hombre con Dios, ya que es una corriente ideológica donde confluyen diversos pensadores o filósofos, y donde no siempre es fácil determinar su influencia. Pero sin duda fueron determinando la ideología liberal, en este ámbito preciso de la razón y la fe o la relación del hombre con Dios. Es importante tener en cuenta que el liberalismo se entronca con la corriente cultural más vasta de la ilustración, con todas las consecuencias que supone en la filosofía e historia de la modernidad europea.

Para entender el tema de la religión en la ideología de la ilustración (iluminismo), es necesario detenernos en el tema de la "*Razón humana*", como su elemento constitutivo. La Razón humana, es privilegiada como "norma suprema", tanto frente a la naturaleza como frente a Dios. Tanto la naturaleza como Dios y la religión adquirirán su plena inteligibilidad por la razón individual del hombre. Todo dependerá de esta razón omnipoderosa e inmanente al hombre: sus relaciones sociales, religiosas y económicas. La ilustración como movimiento cultural de los siglos XVII y XVIII dio su gran aporte a esta autoafirmación absoluta del hombre y la razón humana.

Visto este presupuesto podemos enunciar algunos de los elementos de la corriente iluminista que en diversa medida fueron asumidos por la ideología liberal. Encontraremos así puntos de confluencia entre la corriente cultural iluminista y la ideología liberal.

La sobrevaloración de la razón supone por lo tanto no reconocer otra autoridad por encima de la "*Naturaleza*", que sólo es posible descubrir con seguridad por la razón y la experiencia. Por lo tanto toda causa providencialista, o finalista, Dios, debe ser descartada del horizonte humano. Toda otra autoridad superior a la razón es falsa autoridad. El empirismo como el racionalismo son el sustrato fundamental de estas afirmaciones.

Dios, por lo tanto, puede ser admitido, en la medida en que se *identifica con la razón humana*. Dios queda como ser Supremo, cu-

yo culto reside en el alma de *cada individuo*. Se afirma una *religión natural* donde la razón queda emancipada de la revelación divina en la historia. De allí que es necesario *ser fiel a la Naturaleza y a la Razón, no a la Iglesia ni a Dios*. Una de las consecuencias fundamentales de esta afirmación es que no nos redimimos por la gracia de Cristo sino más bien por la *fe absoluta en la razón universal y redentora*, idéntica en todo lugar, en todo tiempo y en todos los pueblos. El individualismo racionalista y optimista del hombre que todo lo puede es una consecuencia capital de esta posición ideológica.

El futuro del hombre, cada vez más perfecto por el avance de las ciencias depende del hombre mismo. El que juzgará al hombre no es Dios, sino "*la posteridad*", el nuevo tribunal que a la vez será divino y terreno.

Detectamos así una confianza ilimitada en el poder de la razón *por la ciencia* que se agiganta y perfecciona permitiendo al hombre el dominio cada vez más profundo sobre la naturaleza. La razón científica será la verdadera razón humana.

Como consecuencia de esta visión ideológica, la *tolerancia religiosa* será una característica de la ideología liberal. El Estado da a los ciudadanos la plena libertad de seguir su religión, fundándose en el principio que todas las religiones se equiparan "no hay una religión verdadera". Afirma A. Smith "Pero dicho esto (el de los ministros de las religiones) se convierte en inocuo cuando la sociedad se halla dividida en doscientas, trescientas o aún en millares de sectas pequeñas, ninguna de las cuales tiene la fuerza necesaria para perturbar la tranquilidad pública"<sup>17</sup>. Por ello la independencia del Estado está fuera de todo influjo religioso: *el Estado será laico o ateo*.

## CONCLUSION

La pura racionalidad científico técnica, fundada en la racionalidad ideológica, puede desembocar en la irracionalidad y la deshumanización del hombre, ya que carece de fundamento último legítimo sobre el cual construir el progreso del cual se enorgullece. Los arsenales nucleares, "depósitos de muerte y destrucción de la humanidad", en frase de Juan Pablo II, junto con la carrera armamentista es un testimonio elocuente de la pobreza de la razón científico-técnica vaciada de la "sabiduría moral" que orienta todo el saber al hombre y éste ordenado a Dios.

17 *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, (Fondo de Cultura Económica), (México, 1979), 697.

## II. PERSONA Y COMUNIDAD

### A. EN EL CRISTIANISMO

#### 1. *Persona*

En este apartado vamos a intentar comprender las nociones fundamentales de *persona*, *sociedad* y *comunidad*, que constituyen los fundamentos básicos de la visión cristiana del hombre y la sociedad. A su vez, la clarificación de estas nociones nos ayudará a ver la diferencia e identidad entre el *Evangelio* y las *ideologías*.

Dios ha creado el hombre a su imagen (*Gen. 1, 26-27*), otorgándole así su dignidad, y haciéndolo así el único interlocutor válido en toda la creación. El hombre es persona porque es un ser espiritual, cumbre de la creación, y por ser espiritual es inmortal. Por eso es principio y fin de todas las instituciones sociales. Nunca es medio para nadie (*G.S., 25*).

El hombre no sólo conoce, sino que se re-conoce conociendo. En este reconocimiento que revela su interioridad e infinitud, encuentra que su vida es un "don inicial de Dios", pero también "tarea", que debe desarrollar de un modo coherente con su propia naturaleza, en el camino de la libertad para su propia realización. Se encuentra así con un orden moral, más íntimo a él mismo que el mismo, inscrito por Dios como ley en su misma naturaleza, y grabado en su conciencia (*G.S., 16*). Por tanto la semejanza con Dios no es un hecho dado, sino una tarea moral que el hombre debe cumplir, cada vez más profundamente y libremente.

En la persona humana se encuentra el fundamento de sus derechos y deberes, que pueden resumirse en el derecho y deber de desarrollarse libremente como persona en todos los planos de su existencia, para alcanzar el fin trascendente al cual el hombre fue ordenado, y que descubre en su misma realidad personal.

Desde este centro de conciencia y libertad, que es el hombre mismo, nace la cultura. Del hombre, siempre en relación recíproca con los otros hombres. Pero es actividad del hombre en relación con el mundo, las cosas, y la historia que va construyendo. Sale de sí para retornar a sí. La cultura debe ser comprendida como proceso de autoperfeccionamiento, que se revela en el sentido de su obrar interpersonal, que el hombre imprime como sello original en su relación social e intramundana. Es el mismo siempre en comunión con los otros y Dios, que se realiza y autorrealiza en la cultura. Lo hace a través de su propia historia que revela el "sentido" de su obrar sellado por la cultura. Es fruto de su cultivo, es decir de su inventiva y creatividad.

¿Cuál es el fundamento último de la persona humana, la sociedad, y la propia cultura fruto de la actividad humana? Como cris-

tianos afirmamos que no puede haber otro fundamento absoluto que Dios mismo. Nada es divino ni adorable fuera de Dios (*D.P.*, 491). Sólo El es la garantía suprema del hombre y la sociedad. El es la base última de la verdad, de la libertad y del derecho de la persona humana. El es el fundamento absoluto de la existencia y de la persona humana.

Una vez más vemos que el hombre no puede ser comprendido en su misterio sin referencia a Dios, como fundamento último y absoluto de inteligibilidad. Sólo el hombre y Dios pueden ser dignificados y ofendidos. Pero Dios es ofendido cuando el hombre que es su imagen es ofendido y degradado. Como el hombre es dignificado Dios mismo es glorificado. No hay disociación posible en la perspectiva cristiana que encuentra su culmen en la misma encarnación de Jesucristo. Dios verdadero y hombre verdadero. "El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo a todo hombre" (*G.S.*, 22).

## 2. *La Comunidad Humana*

Clarificado el concepto de persona humana, y visto su fundamento y dignidad, queremos brevemente determinar el sentido de la comunidad humana, para clarificar desde allí, el concepto de Estado en nuestra visión cristiana.

Para el hombre existir es co-existir, participar con los otros de la misma existencia, convivir. Desde la misma raíz de su existencia el hombre es comunión. Unión en común con las otras personas desde sí mismo, desde su interioridad personal, siempre capaz de donación y entrega a los otros, como siempre dispuesto a recibir de los otros. Es el hecho de la socialidad humana. Tratemos de comprender con mayor profundidad esta idea de comunión y participación del hombre con los otros hombres.

Un pensador de nuestra época —E. Levinas— ha reflexionado profundamente este tema. La historia contemporánea ha demostrado trágicamente la reducción "del otro" de la otra persona, al "yo". Los diversos sistemas totalitarios no han sido sino manifestaciones trágicas de esta reducción, como las dos últimas guerras de nuestro siglo, o las ideologías de diverso signo que dominan nuestro mundo. Es la reducción de la persona humana al sistema de la Razón impersonal: sea ésta de la racionalidad económica, de la clase única o de la seguridad nacional. Es la neutralidad de la Razón, del sistema, del Yo impersonal, que domina, subyuga, y tiraniza "al otro", a las otras personas.

¿Cómo superar esta totalidad de los sistemas de la Razón impersonal, este dominio del "yo" sobre el "otro"? El camino es redescubrir "*al otro en el yo*", el "*otro en mí*", el yo no se puede con-

cebir sino "ser para otro". Es el otro que tiene la primacía en mí. El "yo es rehén" del "otro" ya que toda la sensibilidad, el psiquismo humano mismo, no es sino apertura al otro, donación de sí al otro. El yo implica así responsabilidad, servicio y entrega al "otro"<sup>18</sup>, sin negar al yo en sí mismo.

¿Por qué esta asignación del "yo" por el "otro", por qué esta apertura y responsabilidad? El fundamento es el Bien anterior al ser, el Infinito, que se revela en el deseo del otro, hace al yo solidario del otro y para el otro. Todos somos responsables de todos. El sentido del hombre se revela en esta tarea ética, pre-original, anterior a toda otra asignación en el yo, a todo otro sentido. Es el llamado que Dios mismo hace al hombre desde el fondo del corazón humano: por el hermano, por el otro. ¡He aquí la primera enseñanza y la primera verdad!

Lo que este pensador establece en la relación "yo-tú", en el plano de la responsabilidad interpersonal, es necesario que lo hagamos extensivo a toda nuestra comunidad, nuestro pueblo, conversión a su sabiduría, que se manifiesta en el lenguaje silencioso (D.P. 413), como a toda su cultura aunada en los valores cristianos, como en la corrección de los antivalores.

El fundamento de esta responsabilidad pre-original del "yo por el otro" y los otros, la encontramos en la imagen de las Personas divinas que es comunión perfecta en el Amor, y que el hombre debe realizar dinámicamente como imagen de Dios que lleva en su mismo ser. Este destino de comunicación y comunión es universal, válido para todo hombre que debe integrarse en la comunidad.

La vida en sociedad se debe entender como un profundo llamado de Dios, inscripto en la interioridad de cada persona, como vimos por lo anteriormente dicho, y que la persona humana tiene que realizar como "tarea ética", fundada en la verdad, en el bien personal y comunitario y en la libertad, como base de esta tarea.

La tarea ética supone la realización de la justicia, ejercicio de los derechos y cumplimiento de los deberes, y además supone en la visión cristiana la "amistad social", basada en el amor entre las personas y que encuentran su fundamento último en la "fraternidad", ya que todos somos hijos de un mismo Padre, que reúne a los hombres en el amor y por el amor. La igualdad de oportunidades para todos, como la valoración última de las personas es desde esta óptica, "la persona se valora por lo que es y no por lo que tiene" (G. S. 21).

Para desarrollar la vida en comunidad se dan vínculos que nacen de la misma naturaleza del hombre, como es la familia y la comunidad política, u otros vínculos comunitarios que brotan de la misma libertad humana, como son las asociaciones intermedias tan

fuertemente desarrolladas en nuestra patria (*Vgr.* los municipios, los gremios, las sociedades vecinales, los clubes deportivos, etc.), que buscan el bien de la persona humana en la comunidad, y que a la vez expresan su riqueza personal, como su cultura. Todo esto en el horizonte de una identidad cultural que debe configurar una nación, o mejor nuestra nación.

Pasemos ahora a determinar el concepto de Estado en la visión cristiana que intentamos presentar.

### 3. *El Estado*

Con respecto al tema de la persona y el Estado, encontramos una abundante y profunda enseñanza en la doctrina social de la Iglesia. Nos vamos a detener sólo en algunos puntos fundamentales que nos ayudarán a percibir la dimensión cristiana con respecto a estos temas y su diferencia con respecto a las otras visiones que estamos estudiando.

#### a. *Origen del Estado:*

Es necesario reafirmar desde la óptica de la doctrina social de la Iglesia, que es el Estado el que se origina por la persona y en orden a ella y no la persona por el Estado.

Las personas, las familias y los diversos grupos que forman la sociedad civil "son concientes de su propia insuficiencia para lograr una vida plenamente humana y perciben la necesidad de una comunidad más amplia, en la cual todos conjuguen a diario sus energías, en orden a una mejor procuración del bien común" (*G.S.*, 74).

Quiere decir entonces, que el Estado nace fundamentalmente, como autoridad y comunidad política en orden al bien común de las personas (*G.S.*, 74).

#### b. *El bien Común*

El bien común no es otra cosa sino, el bien de las personas, o sea busca la realización y perfección integral de la persona humana, de todas y de cada una de las personas humanas. Juan XXIII afirma: "es el conjunto de condiciones de la vida social, que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección"<sup>19</sup>. Y si es el bien de todos y cada uno de los hombres, todos en una sociedad deben tener acceso a dichos bienes, que son exigencias de las personas mismas<sup>20</sup>.

19 *Mater et Magistra*, (MM), 65.

20 *Ibid.*, 131.

La persona aparece como base, fundamento y cúspide de todo el sistema social. Todo se debe subordinar a ella y a su realización integral. Afirma el Concilio: "El orden social y su progresivo desarrollo deben en todo *momento subordinarse* al bien de la persona, ya que el orden real debe someterse *al orden personal* y no al contrario" (G.S., 26).

El bien común alcanza a todos, pero todos son responsables del bien común de la sociedad, le compete a todos los ciudadanos. La persona no puede utilizar su libertad en forma arbitraria y egoísta, pensar sólo en sí y para sí. "Consciente de participar de un bien común que le brinda la comunidad, ha de tener el compromiso y la lealtad de hacer a todos los demás partícipes de su propia autorrealización personal, compartiendo con ellos o poniendo a su servicio el propio bien particular"<sup>21</sup>.

De modo que el individualismo egoísta no se concilia con la búsqueda del bien común. "En la época actual se considera que el bien común consiste principalmente en la defensa de los derechos y deberes de la persona humana"<sup>22</sup>, que debe alcanzar a todo hombre y con la igualdad de oportunidad para su perfeccionamiento y desarrollo.

### c. Estado y Persona

Como decíamos el Estado surge y se origina desde las personas y no las personas desde el Estado. Siempre la persona humana es sujeto absoluto de derecho, al cual el Estado reconoce como tal y está al servicio de ella. El Estado es custodio del bien común de las personas y está al servicio de las mismas. La función del Estado es tutelar, promover el derecho de los ciudadanos. "La misión principal del gobierno debe atender a dos cosas: de un lado reconocer, respetar, armonizar, tutelar y promover tales derechos; de otro facilitar a cada ciudadano el cumplimiento de sus respectivos deberes. Tutelar el campo intangible de los derechos de la persona humana y hacerle llevadero el cumplimiento de sus deberes, debe ser el oficio esencial de todo poder público"<sup>23</sup>.

La función del Estado es unificadora y fundada en la fuerza moral. "A fin de que por pluralidad de pareceres, no perezca la comunidad política, es indispensable una autoridad que dirija la acción de todos hacia el bien común, no mecánica o despóticamente, sino obrando principalmente como una fuerza moral, que se basa en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno." (G.S., 74).

21 *Documento Iglesia y Comunidad Nacional*, 21.

22 *JUAN XXIII, Pacem in Terris*, 60.

23 *Ibid.*, 39.



Esta fuerza moral tiene un fundamento en el orden moral que tendrá "a Dios como primer principio y último fin"<sup>24</sup>.

Por tanto la autoridad del Estado, tiene ante todo una dimensión moral, ya que deberá apelar a la conciencia del ciudadano, para que haciendo uso de su libertad busque el bien común de toda la sociedad, rigiendo su conducta por la ley natural, positiva o las leyes constitucionales que ella dicte.

Otro principio capital es que el Estado está determinado en su actividad por el bien de los ciudadanos y no éstos al bien del Estado. Esto se aclara por el principio de subsidiariedad. Este principio tiene un doble contenido: 1. El Estado no ha de hacer lo que pueden hacer los individuos y las comunidades inferiores, sólo podrá inmiscuirse en la medida que éstos lo necesiten<sup>25</sup>. 2. El otro contenido de este principio determina la función social del Estado: debe procurar a los individuos y comunidades menores todo aquello que sólo él puede brindar o puede procurárselo mejor que los particulares. Para posibilitarles el ejercicio efectivo de sus derechos<sup>26</sup>. Desde esta óptica se determina la intervención estatal y su legitimidad frente a las personas.

Hemos expuesto así, en sus principios generales, la visión desde la doctrina social de la Iglesia, la relación entre persona, comunidad y Estado. Pasemos ahora a la visión de K. Marx.

### B. EN EL MARXISMO

Vamos a presentar a través del pensamiento de Marx, manifestado en sus escritos, el tema de la persona y la comunidad. Para mayor claridad en nuestra exposición propondremos tres etapas que coinciden con sus obras.

*Primera Etapa: Fundada en la "Cuestión Judía" y "Los Manuscritos de 1844"*

Examinemos el texto de Marx: "El Estado político perfecto es por esencia, *la vida genérica* (que equivale a vida social) del hombre, en contraposición a su vida material. Ahí donde el Estado político ha logrado su verdadero desarrollo, el hombre lleva una doble vida, una celeste y otra terrestre, su vida en la comunidad política, en la que vale como ser universal, y su vida en la sociedad civil en la que actúa como hombre privado... Aquí (o sea en la sociedad civil) donde para sí mismo y para los otros vale como *ser real*

24 *Ibid*, 47.

25 *Mater et Magistra*, 43.

26 *Ibid*, 54.

es un fenómeno despojado de *verdad*. En cambio en el Estado donde el hombre vale como *ser genérico*, él se halla despojado de su real vida individual y lleno de una universalidad irreal<sup>27</sup>.

Con este texto Marx realiza una crítica a la sociedad burguesa de su tiempo surgida de la revolución burguesa del siglo dieciocho. La doble vida que Marx detecta es la siguiente: a. Exclusivamente individualista a nivel *social-económico*. Y esta es la vida real, para nuestro autor. Disociada de la vida política. b. Exclusivamente *social* a nivel *político*. Y esta es la *verdad*.

De modo que al hombre de este Estado burgués, a su realidad (lo económico) le falta la verdad (lo político); y la verdad (política) carece de realidad (económica). Para realizar el "ser genérico" hay que suprimir la distinción entre la economía y la política, porque en el plano económico lleva una vida "profana", y en el político una vida "celeste".

La religión que "es el Espíritu del Estado" ayuda a esta separación ya que funda y determina el egoísmo social: "Ella se hace el espíritu de la sociedad civil, de la esfera del egoísmo, de la guerra de todos contra todos. Ella se hace la expresión de la separación del hombre de su comunidad, de sí mismo y de los otros hombres, cosa que ella era originariamente"<sup>28</sup>. El hombre se hace religioso porque su "vida genérica" está exiliada, alienada de la vida política, afirmará un poco más adelante<sup>29</sup>.

Para lograr la emancipación humana, ésta se da a través de la realización del "ser genérico" o sea ser social, superando la separación entre economía y política. Por eso afirma: "Sólo cuando el hombre se hace *ser genérico*", sólo cuando el hombre reconoce sus fuerzas propias (*forces propres*), como fuerzas sociales y las organiza en conformidad con este reconocimiento, ya no separa de sí mismo la *fuerza social* para darle una *forma política*, sólo entonces se cumple la emancipación humana"<sup>30</sup>.

¿Cuál es la importancia de este concepto de "ser genérico" o "ser social" en el pensamiento de Marx? El mismo reconoce su importancia, heredándolo de Feuerbach, autor de *La esencia del Cristianismo*. Luego "en sus escritos, afirma Marx, usted ha dado al socialismo un fundamento filosófico —no sé si lo ha hecho de intento— y enseguida los comunistas lo han interpretado en tal sentido. ¿En la unidad del hombre con el hombre, que se fundamenta en la diferenciación real de tales hombres, el concepto de *género humano*,... qué es sino el concepto de sociedad?"<sup>31</sup>. Es importante remarcar que Feuerbach identifica la "esencia" con el "género". Pe-

27 *Cuestión Judía*, I, 461.

28 *Ibid.*, 463.

29 *Ibid.*, 489.

30 *Ibid.*

31 *Carta a Feuerbach*, 11 de agosto de 1884, I, 524.

ro esta *esencia* sólo se encuentra en la "comunidad". "La esencia del hombre sólo se encuentra en la comunidad, en la unidad del hombre con el hombre, unidad que a su vez no se fundamenta sino en la realidad de la diferencia entre el "yo" y el "tú"<sup>32</sup>".

En este pensador sólo la *comunidad*, el *pueblo*, es el fundamento de la persona humana. El "género no se multiplica, como tampoco la "esencia", por lo tanto a la persona se le quita su dignidad constitutiva y se la transfiere a la comunidad o al pueblo.

Este mismo pensamiento asume Marx, como lo dijimos en la *Carta*, pero además lo reafirma en *Los Manuscritos de 1844*: "El hombre es un ser genérico consciente, es decir un ser que se relaciona con el género como con su propia *esencia*"<sup>33</sup>. De allí que la referencia última y el fundamento de la dignidad de la persona será la *comunidad* o la *sociedad*.

Pasemos así a la segunda etapa donde Marx abandona la "fraseología filosófica" para "abordar el estudio de la realidad".

### *Segunda Etapa: Ideología Alemana (1845-1846)*

Esta segunda etapa se caracterizará por el abandono de la "fraseología filosófica", pero motivada por la crítica de un contemporáneo Max Stirner, que ve en la expresión de Feuerbach y Marx otra forma de idealismo: "ya que el Hombre no representa sino otro ser supremo, el Ser supremo ha sufrido una simple metamorfosis; no siendo el temor del hombre sino otra forma del temor de Dios. Nuestros ateos son gente piadosa".

Por ello afirma Marx: "La concepción materialista del mundo, ya se hallaba en mis obras anteriores y especialmente en la *Cuestión Judía* y *Los Manuscritos*. Pero debido a que en estas obras aún se empleaba la *fraseología filosófica*, las expresiones filosóficas que por tradición se filtraban en ellas, como por ejemplo *esencia humana*, proporcionaron a los teóricos alemanes la deseada oportunidad de comprender mal mis ideas"<sup>34</sup>.

### *Tercera Etapa: El Capital*

Si bien Marx abandona la terminología antes utilizada en la *Cuestión Judía* y en *Los Manuscritos*, sin embargo subyace la misma idea como veremos a través del *Capital*.

32 *Das Wesen...*, 18.

33 *Ökonomisch... Manuskripte*, I, 566.

34 *Deutsche Ideologie*, II, 159.

El hombre socializado de la sociedad comunista, tercera etapa de la historia humana, como se lo describe en el *Capital*, se puede comparar muy exactamente, con el "ser genérico" de la *Cuestión Judía*. En las obras anteriores el hombre se hace ser genérico al reconocer que su esencia, en vez de ser individuada, se encuentra en el género es decir en la "comunidad". En el *Capital* el hombre se socializa, al reconocer que su fuerza individual de trabajo, en vez de poder funcionar aisladamente, no puede desplegarse sino con plena conciencia de que es miembro de la *única fuerza de trabajo social*. "Imaginémonos, por último una asociación de hombres libres que despliegan sus numerosas fuerzas individuales de trabajo con plena conciencia de que forman todas ellas una única fuerza de trabajo social"<sup>35</sup>.

Por consiguiente, así como en los *Manuscritos*, tenemos una *esencia numéricamente* una para toda la humanidad, así en el *Capital* tenemos una *fuerza de trabajo numéricamente* una para toda la humanidad. Podemos ver así que la ruptura sólo se da por el abandono de los términos filosóficos, pero Marx permanece fiel a su idea original. Además, la última etapa de la historia humana se presentará como la realización de una forma superior de la sociedad primitiva, donde se dará la integración absoluta.

## CONCLUSION

Como conclusión de este breve estudio a través de las obras de Marx podemos notar las diferencias con el concepto cristiano de persona y comunidad.

La idea de persona y sociedad en Marx dista lejos de acercarse al concepto cristiano que hemos presentado. No es intención de Marx, es necesario decirlo, sacrificar al individuo en bien de la sociedad, ya que la diferencia desaparecerá en el porvenir, no se puede negar por otra parte la tendencia en su pensamiento de diluir la persona en el "ser genérico" o en la "única fuerza de trabajo social".

No debemos descuidar el proceso histórico comunista, fiel al pensamiento de Marx, que se revela en la práctica como un "totalitarismo del Estado" o del "partido", donde siempre los intereses de las personas que en su legítima diferencia de la línea histórica marcada por el Estado, buscan el bien común, son siempre silenciadas o negadas en su derecho elemental de participación en la vida política de la comunidad.

Esta realidad se revela como una constante en los diversos tipos de totalitarismos. "Despojada del arbitrio interno que le puede señalar el camino para su realización personal, recibe sus normas de

comportamiento únicamente de quienes son responsables del cambio de las estructuras socio-político-económicas. Por eso desconoce los derechos del hombre, especialmente el derecho a la libertad religiosa, que está a la base de todas las libertades<sup>36</sup>.

### C. EN EL LIBERALISMO

Más difícil de precisar, por ser deudora de todo un movimiento cultural, como ya lo notamos, es la ideología liberal, en este tema específico de la persona y comunidad. No es sólo un pensador que expresa la línea ideológica, sino es necesario buscar los elementos constitutivos más importantes a través del devenir histórico de esta ideología que tiene sus raíces en la ilustración y el nacionalismo. Lo cual hace la tarea más difícil y compleja. Intentaremos formular los elementos esenciales.

#### 1. *La persona*

La corriente cultural de la Ilustración, junto con el racionalismo filosófico, privilegian dos elementos constitutivos de la persona humana: la libertad y la racionalidad. El hombre a través de la libertad descubre como posibilidad y tarea la autodeterminación de su propio destino histórico. Vimos como ésta idea fue fecunda en la historia, manifestándose de un modo claro a través de la revolución francesa y la independencia de los estados latinoamericanos, concretamente también de nuestra patria.

El segundo elemento es la racionalidad. El hombre a través de su razón se descubre a sí mismo, y por la fuerza misma de la razón llega a todos los ámbitos de la vida, desde las leyes de la naturaleza, que descubre y domina, hasta el ámbito mismo de la moral que encuentra en la Razón su norma suprema y su último fundamento.

Tanto la libertad como la racionalidad manifiestan y revelan el valor del sujeto, del hombre mismo. Es el hombre mismo, el individuo nacional, que puede investigar y reconstruir autónomamente, guiado sólo por las leyes de su razón, de su pensamiento, la totalidad de lo real, el mundo objetivo del cual es y se siente señor y dueño. El hombre se reconoce como autónomo, libre y racional del cual todo va a depender, sea el mundo objetivo (que domina por y a través de la ciencia, producto de su capacidad investigadora) como el mundo moral intersubjetivo (fruto de su libertad y capacidad de discernimiento). No sólo se privilegia a la persona como sujeto autónomo o realidad originaria, sino que se tiene una confianza ilimitada en la misma persona.

Y aquí determinamos otro elemento importante dentro de la ideología liberal, que denominamos como la "*armonía preestablecida*". Sólo si la persona se conoce plena e ilimitadamente a sí misma como persona, encontrará una "armonía preestablecida" que coordinará con las individualidades de las otras personas, armonía que se funda en la profundidad del sujeto humano y de su valor supremo como es la libertad. Una idea cercana a ésta es la que encontramos en A. Smith, cuando nos habla de la "simpatía"<sup>37</sup>. Se esconde aquí el mítico ideal de naturaleza humana, propio de Rousseau, que garantiza a cada hombre el ejercicio de su libertad y su propia autoperfección.

## 2. La comunidad

Evidentemente la comunidad se entiende desde la realidad de la persona humana, pero desde una óptica muy singular propia de la ideología liberal.

El hombre desde su misma realidad absoluta e individual, sólo puede entender las estructuras sociales y la comunidad como contrato posterior entre sujetos libres y subordina todo poder y autoridad a la autonomía del individuo dirigido por la razón. Esta idea de libertad fue puesta como base y norma de toda la vida social en el siglo XIX.

Este concepto de libertad individual tiene consecuencias decisivas en la relación del individuo con el Estado, de la sociedad con el Estado. La sociedad se realiza por el *desarrollo* y la *mediación cuasi-automática* entre los individuos que buscan su propio autoperfeccionamiento en el ámbito de su libertad. En este juego de fuerzas, equilibradas maravillosamente, el Estado tiene la misión de vigilar, de vigilante, la de dar al proceso de la sociedad un marco seguro para su desarrollo. Y el Estado se constituye por la mediación u elección que surge de las voluntades políticas de los ciudadanos.

Además otro elemento importante en esta concepción ideológica, como consecuencia derivada de lo que expusimos, es la preeminencia del *bien individual* sobre el *bien común*. Se pretende conseguir el bien común automáticamente, sin buscarlo, por la simple mediación de la búsqueda del bien particular. Afirma A. Smith: "Aunque sólo busca su provecho personal, el colabora a menudo con el interés de la sociedad de un modo mucho más eficaz que si su fin fuera explícitamente tal interés"<sup>38</sup>. Por lo tanto uno de los principios que encontramos en esta ideología, y que luego gravitará enormemente en el campo económico es: el que busca el bien particular suyo, también busca de un modo consiguiente el bien común de la multitud.

37 *Investigaciones sobre la naturaleza...*, 678.

38 *Ibid.*, 108.

## CONCLUSION

Teniendo en cuenta lo que hemos dicho al comienzo de nuestro trabajo, sin negar el aporte histórico de las ideologías, no podemos menos de ocultar la ambigüedad de los valores que transmiten. Afirma Paulo VI: "Tampoco apoya el cristiano la ideología liberal, que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales, y no ya como fin y motivo primario del valor de la organización social"<sup>39</sup>. Y con respecto al bien común, lo dice S. Tomás: "El que busca el bien común de la multitud, también busca de un modo consiguiente el bien particular suyo"<sup>40</sup>. Nos encontramos aquí también distantes de la visión cristiana que hemos expuesto anteriormente.

### III. EL HOMBRE Y LA HISTORIA

#### A. EN EL CRISTIANISMO

Es necesario que descubramos ahora toda la novedad y originalidad de la concepción histórica que la fe bíblica ha aportado a la humanidad. Para ello es necesario que realizemos una breve referencia a la historia de las religiones.

En las religiones naturales encontramos un concepto "circular de la historia"<sup>41</sup>. El tiempo transcurre según un *ciclo eterno*, donde todas las cosas se reproducen (primavera), desarrollan (verano), maduran (otoño), y mueren (invierno). El tiempo se repite *indefiniadamente*.

El hombre en su historia asume esta imagen. Se inserta en la realidad de la naturaleza, a través de los ritos, pero sin poder superar el "*ciclo eterno*", la fatalidad de la naturaleza. De allí que su vida y su historia está sometida *al destino*, ("moria" para los griegos y "fatum" para los romanos). Destino irreversible que el hombre sólo puede aceptar inteligentemente, pero jamás reinvertir o cambiar. El hombre y la comunidad sólo *padece o sufre la historia y el tiempo*. Acepta resignadamente la eterna repetición de lo mismo. Por consiguiente no hay *libertad ni responsabilidad*, ni habrá culpabilidad verdadera, ni finalidad histórica.

¿Cómo romper este "*círculo del eterno retorno*" donde se en-

39 *Octogesima Adventens*, 26.

40 *S. Th.*, II-II, q. 47, a. 10, ad. 2.

41 Citamos aquí a Mircea Eliade, conocedor profundo de la historia de las religiones, en sus libros: *Lo Sagrado y lo Profano*, (Madrid, 1967), 71; e *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, (Madrid, 1978), 1.

cuentra aprisionado el hombre y la comunidad? La revelación cristiana a través de la fe nos da la respuesta absolutamente original. En el libro del *Gen.* 1, 1-2, 4a., Dios se nos presenta como el señor del tiempo y la historia. Por su soberana voluntad y bondad libremente va creando sus obras, culminando con el hombre, creado a su "imagen y semejanza" (*Gen.* 1, 26). Es imagen de Dios en cuanto preside el mundo, y su presidencia se realiza en cuanto "domina" por su *inteligencia, libertad y responsabilidad* el resto de la creación. Este dominio es gradual y progresivo: "sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra y sometedla, dominad" ... (*Gen.* 1, 28).

Así de parte de Dios hay un llamado serio a la libertad del hombre, que implica dominio sobre las cosas, y a la vez responsabilidad frente a toda la creación. Esta libertad y responsabilidad hacen capaz al hombre de ser señor de sí mismo como de sus actos, de allí que asume la plena responsabilidad de los mismos, en la fidelidad o infidelidad frente a Dios. Y en la infidelidad estará el origen de su culpabilidad (*Gen.* 3, 10-19).

El tiempo se hace *historia*, historia salvífica que se vuelve diálogo permanente en la libertad entre el Creador y su creatura. Además esta historia, y he aquí una característica importantísima, está siempre abierta "a lo nuevo", lo mejor, lo distinto. Así el pueblo de Israel espera "una alianza nueva" (*Jer.* 31, 31); un espíritu nuevo, un corazón nuevo" (*Ez.* 11, 19; *Sal.* 51, 12). Historia que encontrará su plenitud definitiva en Cristo "el hombre nuevo" (*Ef.* 2, 15; 4, 24), y por el que se realiza la "nueva creación" (*2 Cor.* 5, 17; *Gal.* 6, 15) y la "vida nueva" (*Rom.* 6, 4).

A la luz de esta fe en Dios, *revelada en Cristo*, el misterio del hombre adquiere la plena libertad de los "hijos de Dios", en su historia personal y comunitaria, siendo responsable de construirla en el Espíritu de Cristo resucitado, dinamizando todos los actos de su vida por la fe, el amor y la esperanza. Pero esta historia, para el cristiano culmina en la plenitud de la historia que es Dios mismo. "Dios será todo en todas las cosas" (*1 Cor.* 15, 28). Por lo tanto, la historia no termina con la muerte como palabra final, sino que encuentra su culmen en Dios. Dios aparece una vez más como la plena posibilidad de la realización del hombre, más aún es su futuro absoluto.

Nos queda una última pregunta por resolver: ¿Cuál es la relación entre esta historia personal y comunitaria, y la plenitud de la historia que esperamos? ¿Qué relación existe para el cristiano entre el compromiso presente histórico y la vida futura? Detengámonos brevemente a responder a estas preguntas, asumiendo la luminosa enseñanza del Concilio Vaticano II.

El hombre es el señor de sí mismo por su libertad, pero renacido en Cristo "en una vida nueva" (*Rom.* 5, 14), tiene la tarea ineludible de construir esta historia con plena responsabilidad para llevar-



la a su plenitud, desde la muerte y resurrección de Cristo como final anticipado de la historia humana. El Vaticano II declara solemnemente la solidaridad del hombre con todo el cosmos; y la "perfecta instauración en Cristo del universo mundo" (L.G., 48). Nos aclara, asimismo, perfectamente la relación del hombre con el cosmos, con su realidad terrena e histórica.

Para ello el cristiano debe evitar dos actitudes extremas:

1. *el evacionismo*: rehusar toda participación en edificar la historia y la ciudad terrena (G.S., 38); y 2. *el encarnacionismo*: identificar pura y llanamente el progreso temporal y el crecimiento del Reino (G.S., 39, al final). Lo que el *Documento de Puebla* en la misma perspectiva denomina "los pasivistas" y "los activistas" (D. P., 275).

Para darle la verdadera perspectiva al cristiano frente a la historia afirma el Concilio: "La expectación de una nueva tierra no debe amortiguar sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo... Pues *los bienes de la dignidad humana*, la unión fraterna y la libertad, en una palabra todos *los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo*, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, *volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados*"... (G.S., 39).

Así el cristiano cree que el mundo y el progreso, fruto de su trabajo y sus afanes, *no están destinados a la destrucción*, sino a una *última y definitiva perfección* y que su actuación tiene un "*in-flujo directo*" en la nueva creación que espera mientras lo construye en la fe, amor y esperanza, fundado en Cristo "el hombre nuevo". Cooperará así en la creación que Dios le ofrece como "don" y "tarea", respetando la "justa autonomía" de la realidad terrena, pero siempre en referencia al Creador (G.S., 36). Encontramos así una respuesta clara, como a la vez propuesta y compromiso, para cada uno de nosotros de construir en nuestra patria, en nuestra comunidad, "el cielo nuevo" y la "tierra nueva" que anhelamos definitivamente en Dios. La vocación cristiana es un llamado a la libertad, creatividad y responsabilidad frente a la historia.

## B. EN EL MARXISMO

Es necesario tener en cuenta, para atender este tema con toda su claridad en el pensamiento de Marx, un presupuesto o principio que él mismo establece: "No es la conciencia la que determina la vida sino que al contrario es la vida la que determina la conciencia".

cia"<sup>42</sup>. Y esta vida consistirá fundamentalmente en la realidad socio-económica, fruto de la praxis humana, a la cual en último término se reduce toda la verdad. Afirma el mismo Marx: "La pregunta, si el pensamiento humano llega a la verdad, no es una pregunta que responda a la *Teoría*, sino que es una pregunta *práctica*. En la *Praxis* debe el hombre demostrar la *Verdad, Realidad y el Poder* y la objetividad de su pensamiento"<sup>43</sup>. Sobre estos principios básicos Marx entenderá e interpretará la historia humana.

En *El Capital* encontramos que establece tres etapas fundamentales de la historia humana, determinadas principalmente por la vida e historia económica del hombre. Pasemos al análisis de cada una de ellas.

### *Primera Etapa: Comunidad Primitiva*

Afirma Marx: "Para estudiar el trabajo común, es decir *inmediatamente socializado*, no necesitamos remontarnos a la forma natural y espontánea de este trabajo tal como se encuentra en los umbrales históricos de todos los pueblos civilizados. La industria rural y patriarcal de una familia campesina, de esas que producen trigo, ganado, hilado, lienzo, prendas de vestir, etc., para sus propias necesidades, nos brinda un ejemplo mucho más al alcance de la mano. Todos esos artículos se presentan a la familia como otros tantos productos de su trabajo familiar y no como mercancías que deberían ser cambiadas recíprocamente. Los diversos trabajos que engendran estos productos la agricultura, la ganadería, el hilar, el tejer, etc... son, por su forma natural, funciones sociales, puesto que son funciones de la familia..."<sup>44</sup>.

Dos hechos fundamentales caracterizan esta época: 1. El trabajador es la comunidad; 2. No hay intercambio en la comunidad. Todo se entrega gratis y todo se recibe gratuitamente, el trabajo es "inmediatamente socializado".

### *Segunda Etapa: Sociedad Mercantil-Capitalista*

Marx la caracteriza del siguiente modo: "El intercambio de mercancías comienza allí donde termina la comunidad, allí donde ésta entre en contacto con otras comunidades o con los miembros de otras comunidades. Y, tan pronto como las cosas adquieren el carácter de mercancías en las relaciones de la comunidad con el exterior, estas cosas llegan a adquirir el mismo carácter de mercancías en la vida interna de la comunidad"<sup>45</sup>.

42 *Deutsche Ideologie*, I, 78.

43 *Thesen über Feuerbach*, nro. 2; *Frühe Schriften*, II, 1.

44 *El Capital*, I, 91-92.

45 *Ibid*, 97.

Además es importante destacar que "el sistema de producción fundado en el intercambio privado, constituye en primer término, la *disolución histórica del "comunismo natural"*. No obstante toda una serie de sistemas económicos se alzan entre el mundo moderno, en el cual el valor del cambio domina la producción en toda su profundidad y amplitud, y las formaciones sociales cuya base, precisamente, estaba formada ya por la propiedad comunal en disolución"<sup>46</sup>.

Por tanto, la sociedad mercantil, germen de la capitalista, se caracteriza por los fenómenos siguientes: 1. Cada uno se especializa en una profesión, generándose así la división del trabajo; 2. Los medios de producción se convierten en propiedades privadas; 3. Se da el intercambio de los distintos productos. Se genera así la disolución del *comunismo natural* y el nacimiento de la *sociedad capitalista*, que *contiene en sí misma su propia autodestrucción*. Marx lo afirma expresamente: "La propiedad privada capitalista es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su *propia negación*. Es la *negación de la negación*"<sup>47</sup>.

### *Tercera Etapa: Sociedad comunista*

Así se establece una tercera y última etapa que pertenece a la sociedad comunista, enriquecida con todos los aportes de la sociedad capitalista, pero sin sus vicios. "Restablece no la propiedad privada del trabajador, sino su propiedad basada en las *adquisiciones* de la era capitalista, en la cooperación y la *posesión en común de todos los medios de producción*"<sup>48</sup>. Culmina así la historia en la sociedad comunista.

Nos preguntamos ahora cuáles son los presupuestos del pensamiento de Marx en esta concepción de la tríada histórica. Ante todo podemos ver que Marx fundamenta la tríada histórica, en la dialéctica hegeliana: "*afirmación-negación-negación de la negación*". Afirmación (sociedad primitiva), negación (sociedad mercantil-capitalista), negación de la negación (sociedad comunista). Resulta difícil escapar en esta concepción a un determinismo histórico fundado en Hegel.

Un segundo presupuesto que hemos enunciado al comienzo de nuestro tema, es la reducción de la historia humana y del obrar humano al plan primario y fundamentalmente económico. Sin negar su importancia, no podemos desconocer su parcialidad. El "*tener*"

46 *Gründrisse*, 456.

47 *El Capital*, I, 743.

48 *Ibid.*

no agota, no absolutiza el "ser" del hombre. Además debemos preguntarnos cuál es el papel de la voluntad humana en esta concepción histórica, y su prolongación en la violencia como motor de la historia. Afirma Marx: "La violencia es la partera de toda antigua sociedad preñada de otra nueva. La violencia es un agente económico"<sup>49</sup>.

Por tanto no se pueden quemar las etapas históricas, lo único que a la voluntad humana le queda por hacer, es el papel de comadrona. Puede y debe emplear la violencia, para ayudar a la nueva sociedad (sociedad comunista), a salir de las "entrañas de la vieja" (capitalista) ¡La voluntad humana no es más que partera! Sigamos con el ejemplo. La madre es la sociedad capitalista, el padre la historia.

Esta historia culmina inexorablemente para Marx en el comunismo, como etapa última y definitiva. Así el determinismo histórico-dialéctico orienta a la historia humana a su culmen: la sociedad comunista. A su vez, esta concepción histórica nos revela que la historia del hombre sólo está determinada por el horizonte humano, el secreto de la historia está todo en las manos del hombre, de su lucha, su esfuerzo, su trabajo, su praxis histórica, hasta lograr que el hombre se naturalice, y la naturaleza se humanice, que sólo se dará en la etapa histórica comunista. En esta identidad se suprimirán todas las alienaciones.

Así el hombre, más bien la *humanidad*, ya que la muerte "parece ser una dura victoria del género sobre el individuo y su unidad" (la persona) se disuelve en el triunfo de la humanidad. La misma humanidad entonces se revela como artífice absoluto de la historia y de su triunfo<sup>50</sup>. En esta reducción escatológica a la temporalidad humana está la fuerza del marxismo como ideología, ya que atrapa al hombre en el dinamismo de su propia praxis histórica, pero reduciéndolo fundamentalmente a la misma. El hombre termina por ser "resultante" de las relaciones económicas y de producción a pesar de su proyecto mesiánico en la historia.

### C. EN EL LIBERALISMO

Al tratar este tema tenemos que tener en cuenta el marco cultural de la Ilustración que antes expusimos, al menos en sus características fundamentales. El presupuesto principal que podemos encontrar en la ideología liberal, derivada de la corriente racionalista, es la "*fe en el progreso*" fruto de la actividad y del esfuerzo del hombre.

Este presupuesto está fundado en el optimismo racionalista, cu-

49 *Ibid.*, 732.

50 *Ökonomisch-Philosophische Manuscripte*, I, 598.

yo exponente más claro es Kant mismo. Pocos pensadores en la humanidad, a mi juicio, han tenido un eco tan profundo en la cultura moderna. Kant afirma en sus escritos que la humanidad avanzará sin duda, en forma constante, hacia un "estado de perfección". En el "hombre existe una innata proclividad al progreso". El progreso humano se realiza en dos niveles fundamentales: en el nivel de la actividad humana, el pensamiento, el arte, la técnica, pero alcanzará un nivel más profundo en "la estructura moral de la humanidad".

En el terreno de la Etica se puede percibir con claridad este avance. Así la historia humana revela una constante fundamental: "el progreso hacia lo mejor" o al "más alto bien", el cual se realiza por el dinamismo de los principios de la razón práctica. Este bien se identifica, en el pensamiento de Kant, con el Reino de Dios, que evidentemente no es Don de Dios en su gratitud absoluta ofrece al hombre, sino que nace del desarrollo autónomo de la naturaleza humana<sup>51</sup>. Este presupuesto, seguramente no reflexionado al estilo de Kant, pero si vitalmente asumido está presente en la ideología liberal.

Una segunda idea fuerza, llamémosla así, que domina la concepción histórica de la ideología liberal, es sin duda la idea de "libertad", que juega un papel preponderante en toda la filosofía de la historia humana. Sin duda la ideología liberal asumirá esta idea honda y fecunda en la vida histórica de los pueblos y del hombre mismo.

Kant, descubre la creatividad del sujeto cognoscente, denominándolo como la "revolución copernicana" en la filosofía, y en esta óptica presenta al hombre como aquél que asume su historia como una conquista progresiva de su libertad. Hegel asumirá más tarde esta idea: La esencia del espíritu es la libertad, y el fin último del mundo y la conciencia es la libertad.

## CONCLUSION

Sin duda no podemos negar el influjo tan positivo que estas ideas han ejercido en la historia cultural moderna y contemporánea, en diversos niveles, sea el social, el económico, como el político. Nosotros mismos hemos percibido su influencia en la realidad histórica de nuestro propio país. Pero a su vez no podemos dejar de subrayar su "reduccionismo inmanentista", con todas las consecuencias que esto ha implicado también en la historia y concretamente a través de la ideología liberal.

El progreso radical y la libertad total, absoluta, esconden una "voluntad de poder", separándonos de Dios y del hombre, ya que es fuente de injusticias y opresiones frente a los pueblos y nacio-

51 *Crítica de la Razón Práctica*, (Ed. Losada), (Bs. As, 1968), 119.

nes. Esta voluntad de poder no busca sino la eficacia económica orientada al propio interés, utilidad y egoísmo, determinada por la libertad individual. Este proceso histórico genera "ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres"<sup>52</sup>.

Con lo cual podemos ver con claridad, y lo testimonia la experiencia histórica de muchos pueblos hoy en día, que el progreso liberado a su propio desarrollo no significa necesariamente el bien de todo hombre y de cada hombre, como el bien del pueblo y de todos los pueblos. Debe estar orientado por la "*sabiduría moral*", que eleva, perfecciona y dignifica a cada hombre y busca el bien común de todos los hombres.

Vemos así que una libertad absoluta sin *fundamento moral*, sin referencia a Dios como Padre, y al prójimo como hermano, termina encerrando al hombre y su historia en la pura racionalidad ideológica donde triunfará necesariamente la voluntad de poder con sus consecuencias de opresión y egoísmo. Por lo tanto, es necesario crear por la libertad humana "*una cultura moral*" que permita asumir al hombre su "propio progreso" para bien de la humanidad y de todos los hombres. Para concluir veamos el desafío que tendremos que afrontar en la actualidad.

## A MODO DE CONCLUSION FINAL

### DESAFIO: IDENTIDAD Y DIFERENCIA

La propia identidad de los pueblos de América Latina con su cultura "impregnada de la fe", "sellada por el corazón y la intuición", se encuentra "amenazada en su misma raíz cultural"<sup>53</sup>.

La amenaza proviene de una doble perspectiva, siguiendo el mismo *Documento*. La primera, desde la interioridad misma de la cultura de América Latina, que se revela por la situación de "estructuras injustas", que "a la luz de la fe vemos como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano; la creciente brecha entre ricos y pobres". (Cfr. Juan Pablo II, *Discurso Inaugural* III, 2, AAS, LXXXI, 199). El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países católicos y que tienen la capacidad de cambiar...<sup>54</sup>.

Además añade, siempre desde la perspectiva de la fe, "comprobamos pues como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en la que viven millones de latinoameri-

52 DP, 312, 52.

53 DP, 412, 413, 418.

54 *Ibid*, 28.

canos, expresada por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral...<sup>55</sup>.

Sin determinar el carácter técnico de esta amenaza a la raíz cultural, existe en lo más profundo "un misterio de pecado", del cual es responsable la persona humana que "impregna los mecanismos de la sociedad"<sup>56</sup>.

La segunda perspectiva que amenaza a la raíz cultural, proviene por el influjo de la modernidad a través de las "ideologías de la totalidad" que dominan y orientan a la civilización técnica que hemos analizado.

Denuncian evangélicamente los obispos: "La economía del mercado libre, en su expresión más rígida, aún vigente como sistema en nuestro continente... ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social..."<sup>57</sup>. Pero no se detienen solamente aquí, denuncian además "las ideologías marxistas": "En la práctica sus estrategias han sacrificado muchos valores cristianos y por ende humanos, o han caído en irrealismos utópicos, inspirándose en políticas, que al utilizar la fuerza como elemento fundamental incrementan el espiral de violencia"<sup>58</sup>.

Y, por último, también consecuente de la modernidad, como ideología de la totalidad, derivada de Hegel, son "las ideologías de la seguridad nacional", que "han contribuido a fortalecer, en muchas ocasiones, el carácter totalitario o autoritario de los regímenes de fuerza de donde se han derivado el abuso del poder y la violación de los derechos humanos. En algunos casos pretenden amparar sus actitudes con una subjetiva profesión de fe cristiana"<sup>59</sup>.

En todo este análisis no podemos obviar un elemento consecuente de la modernidad, como vimos en nuestro análisis anterior: la civilización técnica, fruto del poder de la acción humana.

En sí, es innegable su valor e influencia en el desarrollo y bienestar de la humanidad. Pero esta civilización técnica viene acompañada de una "adveniente cultura universal", inspirada por el secularismo y las ideologías antes descritas que atentan contra la identidad de la cultura latinoamericana.

Frente a la amenaza a la misma raíz cultural, corresponde a la Iglesia convertir este desafío en nueva síntesis vital, creando nuevas posibilidades desde su propia identidad cristocéntrica.

55 *Ibid*, 29.

56 *Ibid*, 70.

57 *Ibid*, 47 y 312.

58 *Ibid*, 48 y 313.

59 *Ibid*, 49 y 314.

El fundamento está en el hecho religioso mismo, que subyace como base de la cultura de los pueblos latinoamericanos, con su enorme poder "integrativo y creativo". Desde la fe de la Iglesia en Cristo muerto y resucitado se deberá iluminar toda la complejidad histórica de este momento cultural.

Las limitaciones contenidas y enumeradas en la vivencia religiosa de nuestros pueblos, se irán superando en la Iglesia, a través de una obra evangelizadora integrativa y profunda sellada en la explicitación más clara y vivencial de la verdad de "Jesucristo Liberador", que aporta la "liberación integral"<sup>60</sup> a los hombres en toda su dimensión histórica. Abarcando todos los niveles humanos, el social, económico y el político.

Desde esta "liberación integral" en Cristo y por Cristo, es posible superar desde el dinamismo de su Espíritu la dicotomía existente entre fe y "estructuras de injusticia", entre fe e historia de los pueblos latinoamericanos.

Ante el desafío de la modernidad, que se sintetiza en la racionalidad de la totalidad ideológica, se requiere desde la cultura de América Latina, "sellada por la intuición y el corazón", una perspectiva de "intuición crítica", capaz de superar la antinomia de la modernidad: "la realización del hombre supone la negación de Dios". Asumir los valores que comporta, incluyendo la dimensión trascendente que la modernidad negó. Es la realización de la "cultura moral", que es educar al hombre "para ser hombre en la totalidad de su ser y sus relaciones". Es la tarea cultural de la hora. "Hacer cultura es dar unidad a cada hombre, y a la comunidad de los hombres, dimensión humana y divina, es ofrecer y comunicar al hombre esa humanidad y esa divinidad que manan del Hombre perfecto, del Redentor del hombre, Jesucristo"<sup>61</sup>.

Nuevamente en Jesucristo encontramos el eje y el centro de una respuesta plenamente válida para los hombres. Es la base de la "cultura moral" y su fundamento. La plena hominización del hombre supone el reconocimiento de su divinización, que ha sido plenamente realizada por Cristo. En El se superan todas las antinomias y contradicciones históricas fruto del pecado del hombre. El es el centro de la comunión y reconciliación. Sólo entonces, desde su Evangelio, es posible superar la totalización de las ideologías, y abrir las posibilidades auténticas del diálogo que la pluralidad de los estratos culturales revela, y que no se pueden omitir en un auténtico respeto por el hombre.

Desde este marco e intuición crítica es posible asumir los valores de la civilización técnica, que sin duda frente a la dimensión

60 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 31ss; DP 480ss.

61 JUAN PABLO II, *Discurso a los intelectuales*, (Río de Janeiro, 1 de julio de 1980), en *L'Osservatore Romano*, Nro. 414 (13-7-81), 2.



vital contemplativa del hombre latinoamericano ejercen un influjo subyugante, y a la vez inevitable, como fruto de la racionalidad universal de nuestra época.

Desde la identidad de fe, como realidad esencial e irrenunciable, se deberá realizar la asunción de la civilización técnica, como instrumento sin duda imprescindible de promoción y hominización, que debe llegar a todos y cada uno de los hombres latinoamericanos.

Tarea de nuevas síntesis vitales desde la "cultura moral" de nuestros pueblos, en la identidad y diferenciación histórica.

He aquí la hermenéutica y el compromiso en la historia desde la fe de la Iglesia.

PABLO SUDAR

\* Conferencia pronunciada en la Universidad Católica de Santiago del Estero (Argentina) 4-6 de Octubre de 1982.